

Foll. 189-20

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE SANTIAGO

INFORME

presentado por la Comisión nombrada para el exámen del libro

LAS PRODUCCIONES NATURALES DE ESPAÑA,

ESCRITO POR EL

DR. D. ALBERTO SEGOVIA Y CORRALES

Catedrático de la Universidad de Madrid.

PONENTE

DON ISIDORO CASULLERAS GALIANA

SANTIAGO.—1895.

Imp. de la GACETA, F. Tafall, hermanos.

TORAL 7

24-18122

7.20777

R.27.122

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00372170

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE SANTIAGO

INFORME

presentado por la Comisión nombrada para el exámen del libro

LAS PRODUCCIONES NATURALES DE ESPAÑA,

ESCRITO POR EL

DR. D. ALBERTO SEGOVIA Y CORRALES

Catedrático de la Universidad de Madrid.

PONENTE

DON ISIDORO CASULLERAS GALIANA



SANTIAGO.—1895.

Imp. de la GACETA, F. Tafall, hermanos.

TORAL. 7





DESIGNADO por la Comisión de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, nombrada para informar acerca de la obra «Las producciones de España», escrita por el doctor don Alberto Segovia y Corrales, catedrático numerario de la Universidad de Madrid, cuyo primer tomo acaba de ver la luz pública y se refiere exclusivamente al estudio científico y económico del suelo, subsuelo y producciones de Galicia, cábenos la honra de exponer el juicio crítico que nos sugiere la lectura de libro tan original en su contenido, como útil en sus aplicaciones, sintiendo que apremios del tiempo, por una parte, y defectos de suficiencia por otra, comuniquen á nuestra labor el carácter de obligada y estéril concisión, que no se compadece con los méritos del eximio catedrático, ni con el valor de su libro, catálogo detalladísimo de nuestras riquezas regionales, dotado de riguroso método, razonado con precisión científica, en hilaciones lógicas de serie, y obra verdaderamente colosal, que más parece intentada por la sucesión indefinida de innumerables sabios, que llevada á término por la paciente é infatigable investigación de un solo gigante de la ciencia.

Para emitir un informe digno de la ilustre Sociedad que lo demanda, sería preciso empaparse completamente de el contenido de la obra á que se refiere, penetrar profundamente en la intuición del autor, escudriñar los pliegues de sus intenciones

y pensamientos, comprobar todas sus citas y asertos, medir el alcance de sus juicios é hipótesis y últimamente poseer el nivel intelectual que ha inspirado sus hermosas páginas, cosas todas para las cuales desde luego declaramos nuestra incompetencia, lamentando á la vez que la Sociedad Económica haya elegido intérprete tan menguado para obra tan considerable, pudiendo haber designado, en esta ocasión, á cualquiera de las muchas ilustraciones, que para gloria suya, cuenta entre sus socios.

Limitándonos al simple oficio de narrador y huyendo del más difícil de crítico, superior á nuestras fuerzas, expondremos per el mismo orden del libro encomendado á nuestro exámen, las partes de que consta, materias que comprende y objeto de cada una de ellas, con lo cual si no logramos dar idea suficiente de su valía y de la variedad infinita de datos, noticias, juicios, y conocimientos que entraña, suscitaremos al menos el deseo de consultar el original y de gustar en él la rica copia de erudición y de doctrina que atesora.

Comienza el libro con una pertinente y bella introducción y con estas profundas palabras del ilustre escritor señor Fernández Guerra, que sintetizan el valor del esfuerzo humano. «Si los mortales pusieran tan vivo empeño en lo fecundo y generoso, como en lo que en nada importa ni para nada sirve, sinó para envilecimiento y ruina común, lejos de ser ellos juguete miserable de lo que los necios llaman casualidad y fortuna, la gobernarían á su arbitrio, encaminando hácia el bien general los acontecimientos futuros.» Y después de conceder merecida importancia al estudio de las llamadas ciencias naturales ó prácticas, cuyas leyes, respecto de la producción del suelo, son ineludibles porque su transgresión es irreparable, y conduce á la ruina y extinción de los pueblos y las razas, aboga, con el eminente Liebig, por el conocimiento de la historia del humilde pedazo de tierra al cual se halla íntimamente unida la vida del hombre, puesto que ni la paz

alimenta la población ni las guerras la destruyen, y lo que únicamente reúne y dispersa á las sociedades humanas es el estado del suelo en el que el hombre ha fijado su residencia. Para el cultivo y tratamiento del suelo confía más el autor, en la iniciativa individual que en las prolijas disposiciones oficiales, y señala las causas que en nuestro país dificultan y se oponen á todo adelanto y mejora útil, que en su sentir consisten, en el desconocimiento de las ciencias naturales, en la indolencia y en la rutina á que tan fuertemente estamos apegados. Y finalmente justifica el autor el objeto y fin de su libro, dando merecida importancia al conocimiento de las producciones y fuerzas vivas que nuestro clima y tierra atesoran, sin el cual son imposibles las mejoras y adelantos, é ilusiones platónicas los progresos que ambicionamos.

CAPÍTULO I

Sigue á la introducción el Capítulo I, que trata de algunas consideraciones generales sobre Galicia, del origen de sus habitantes, de la inteligencia y honra léz. que les caracteriza, de la feracidad del suelo y de las riquezas naturales que posee. En este punto hace mención de la escasa altura sobre el nivel del mar, de sus valles, siempre feraces y tan encantadores, que no tienen nada que envidiar á los renombrados de Suiza, de las condiciones geológicas, de exposición y climatológicas, que ayudan á su fertilidad, de la abundancia de lluvias que mantiene el régimen de sus riegos, y de la humedad del suelo, plácida temperatura media y clima dulce y templado por el ambiente marítimo y la corriente del Gulf Stream. ¡Valles deliciosos en que el naranjo y el limonero crecen al lado de los prados naturales, de la vid y de las gramíneas, y que á la menor inflexión del terreno, ofrecen nuevas perspectivas y la variación de su más ostentoso que adelantado cultivo!

Además de la feracidad del suelo asegura que Galicia es una región muy rica en minerales; se fija en el desnivel natu-

ral de los ríos y en sus muchos saltos de agua, que pudieran alimentar á industrias cuyo desarrollo llegaría á ser extraordinario, y viendo las anfractuosidades de sus trescientas leguas de costa, que dan origen á los muchos puertos de mar que posee, acaso los mejores de Europa, se pregunta ¿con tantos elementos de vida como tiene este país, en qué consiste su escasa prosperidad? Y halla contestación cumplida, en la falta de vías de comunicación y especialmente de líneas férreas; en los vicios orgánicos, tanto sociales como de educación pública, que dificultan la unión del esfuerzo individual; en el sistema foral, eterna carcoma para el progreso cultural de la tierra, verdadero divorcio entre el señor y el colono, que deja al terrateniente aislado en su rutina, sin consejo y sin el capital tan necesario por lo menos en agricultura como en la industria; en la afición de los hijos de Galicia, (mejor dijera necesidad imperiosa) á emigrar al interior de la Península, á las Antillas y á las Repúblicas americanas; en el absentismo de los campos por parte de las clases acomodadas, y finalmente en la falta de protección suficiente de sus hombres más influyentes y de los políticos de talla, cuya intervención en los intereses del país, no corresponde al menos por sus efectos, á la poderosa valía de tan altos personajes. Pero cree firmemente que tan graves males tienen remedio eficaz en la concentración de la fuerza de voluntad del país, para romper con su pasado de inercia. Termina este capítulo con algunas noticias históricas de escritores del siglo pasado, y con indicaciones relativas al dialecto gallego, carácter etnográfico de los habitantes de la región, alimentos de que usan y armas que ostentaba el antiguo Reino de Galicia.

CAPÍTULO II

En este capítulo comienza verdaderamente la parte doctrinal de la obra, con el estudio de las producciones minerales de Galicia y metales más importantes que encierra en sus entrañas.

Después de negar, acertadamente, que los metales preciosos sean las primeras riquezas de la humanidad, las cuales se encuentran en el suelo y en los campos cubiertos de rica vegetación, en los talleres, donde se fabrican variados productos que se exportan y alimentan la vida del comercio, y en los centros de instrucción que hacen al hombre más hombre todavía, es decir, más inteligente y capaz para domeñar la naturaleza, con cuyos elementos se logra la fortuna de los pueblos, pasa á señalar los criaderos del codiciado metal, ya explotado por los celtas, como lo demuestran los varios objetos que se encuentran en las escavaciones de las mámoas y dolmenes, y también por los romanos, los cuales merced al trabajo de los esclavos, obtuvieron cuantioso beneficio que alimentó el lujo de la República, y de cuyas considerables explotaciones dan idea todavía las inmensas galerías abiertas en las montañas, los médanos de arenas lavadas, llamados hoy las Médulas, las perforaciones de los montes para variar el antiguo cauce del río Sil y los evidentes vestigios de antiguos lavaderos y acueductos para el beneficio de las minas.

Tarea pesadísima sería referir la historia de estos criaderos, por otra parte perfectamente expuesta en el libro que nos ocupa, y así solo diremos que á pesar de señalarse como sitios más productivos para la explotación del oro los lugares de Arnás, Medal, Quereño, Seijo, Almedal, Nogueiras, Poza, Barrocos, Arnado, Junquera de Ambia y Bargevacila en la sierra de San Mamed, no crée el autor del libro que existan verdaderos criaderos de oro en estos sitios, sino en las rocas de las montañas que los rodean, las cuales descompuestas por la acción del aire y de las lluvias, dejan rodar sus arenas hasta perderse en el río Sil, donde se mezclan con el lodo que cubre su cauce. Así las *aurcanas* de estos valles, lavando las arenas del avaro río, sólo obtienen un beneficio anual de doce á quince mil duros.

PLATA.—En 1677 el licenciado D. Manuel Pérez Mendoza, por encargo del Consejo de Hacienda, reconoció las minas de Galicia. Desde entónces se evidenció la existencia de la plata en el lugar de Mudela, en Caldelas, en el puente Taboada de

la provincia de Lugo, en Santa María de Folgoz, jurisdicción de Sotelo de Montes, en Matabó, en San Juan de Cerdedo, en Mellide, en el valle de Quiroga, en Santa Ana de Abarsia, en Santiago de Fafiaes, en la cuesta de Pradugo y monte de Agueiro y finalmente cerca del Puente de Sarandón en el lugar del Villar, próximo á la fuente de la Corona.

COBRE.—Se encuentra en el valle de Valdeorras, Valdeciso, Mones, Valdecobos, Río Peñas, Fontelas, Seijo, Monte de la Cabrita en la jurisdicción del Bollo y lugar de Arnado.

ESTAÑO.—Las minas de estaño de Galicia, notables por la buena calidad del metal que producen, fueron las primeras de su clase que se descubrieron en España. La historia de estas minas y las providencias de Real orden, dadas para su mejor explotación, ocupan un lugar muy importante del libro á que nos referimos. Baste á nuestro objeto señalar su importancia y decir que la casiterita no se encuentra en Galicia formando filones de gran potencia, sino bolsadas ó filones limitados, y que los lugares de su yacimiento están en las provincias de Pontevedra y Orense, especialmente en los partidos judiciales de Monterrey y de Carballino.

HIERRO.—Este metal de bajo precio, pero el más útil á la humanidad por la infinita variedad de sus aplicaciones, que comunica carácter y dá nombre á nuestro siglo, y cuyos obreros en minas, fábricas y talleres se cuentan por legiones, está abundantemente esparcido en el suelo de las cuatro provincias gallegas, siendo además tan excelente su calidad que en nada cede y antes bien supera al de las tan renombradas minas de Vizcaya y de Suecia. Depósito de inmensa riqueza que la Providencia reserva para la prosperidad de Galicia en porvenir no lejano, debe preocupar grandemente la atención de sus hijos, los cuales han de procurar que las vías férreas secundarias, actualmente en proyecto, pasen próximas á los criaderos de este metal y á las minas de ulla de León y de Palencia, para terminar en los puertos gallegos, enlazando así el combustible con la primer materia, creando la industria siderúrgica, la más potente á que puede aspirar el país, y facilitando

la salida de los productos por las inmensurables vías del Océano.

Hay, según el autor, mineral de hierro en los sitios siguientes: *Provincia de la Coruña*. Hierro oxidado hidratado en Puentedeume, Monfero, Castro, Cañadas y Fene. *Provincia de Lugo*. A modo de gigantesca columna vertebral formada de hierro, para mayor vigor y fortaleza de Galicia, se extiende la sierra de Courel desde la provincia de León hasta la costa cantábrica. En ella y en sus estribaciones existen criaderos del útil metal, siendo los más conocidos hasta el día, los de Formigueiros y Rocas, los de hematítes roja de Santa María de Galdo, los de hierro oligisto de Cillero, Insua, Villa Mariñan y San Pedro, los de hierro pardo hidratado de Guimarán, Reynante, Mondejo, Testa de ferro y Arra. Existe limonita en Guntín y Riotorto. Hay hierro de carácter indeterminado, en Vilar, Monte de los Castros y Junqueiro, hierro oxidado en la margen derecha de la ría Fox y término de San Cosme de Barreiros, hierro pardo compacto en Rivadeo, criaderos importantes en el monte Picón y Silverosa, y hierro magnético, con el pardo compacto, en el Cerro de los Mozos y en la parroquia de San Martín de Mondoñedo. *Provincia de Orense*. Hállase el hierro en el término de la Rua, entre las pizarras de transición. *Provincia de Pontevedra*. Existen en las inmediaciones de las rías de Carril y Vigo abundantes minerales de hierro, muy ricos y bastante puros, los cuales asoman entre el granito.

No es de extrañar que con tan abundante primera materia se estableciesen en el país, desde época remota, ferrerías ó forjas catalanas. De todas hace mención el señor Sagovia, pero muy especialmente y con grande extensión de la fábrica de fundición de Sargadelos, fundada por el ínclito asturiano don Antonio Ibañez, la cual funcionaba con dos altos hornos, otro de reverbero para la fundición de cañones y otros dos de calcinación para el mineral, poseía cinco leguas, en circunferencia, de monte, para la provisión del necesario combustible, sus productos se consideraban en todos los mercados como los más excelentes de su clase, proveía de los objetos más necesá-

rios al país, de sifones al canal de Isabel II y de proyectiles de guerra á la Nación, hasta el punto de que con ocasión de la memorable guerra de la Independencia se cargaron más de cuarenta navíos destinados á su trasporte.

¡Contrista el ánimo considerar que este notable establecimiento fabril, sostén de una comarca laboriosa é iniciador del movimiento industrial en Galicia, haya sido barrido por el viento de muerte que azota sin cesar todas las energías del país gallego!

Párrafos eruditos y elocuentes consagra el autor, á los análisis del mineral empleado en esta fabricación, evidenciando su riqueza excepcional y su pureza; á la reciente constitución de la Sociedad gallega para la obtención de hierros y aceros; á la fundición de rails y construcción de máquinas, como industria capital y auxiliar poderosa de la agricultura y de la marinería en España; á la fabricación de máquinas científicas; y finalmente á las lucubraciones económicas de los hijos del siglo XVIII referentes al comercio é industria de la Península, asuntos todos de los cuales no hacemos más que simple enumeración, á pesar de su grande importancia, porque en otro caso daríamos á este informe desusadas proporciones.

WOLFRAN, ARSÉNICO, ANTIMONIO Y MANGANESO.—El wolfran, de gran utilidad para la purificación de los aceros, se encuentra en la parte superior de los filones de estaño y por ahora según resulta de las estadísticas mineras, es el metal que con más insistencia se persigue en Galicia. El arsénico, el antimonio y el manganeso, este último unido al hierro y también aislado constituyendo la manganesa de Sanjenjo, se encuentra con profusión, en varios puntos de las cuatro provincias gallegas.

CAPÍTULO III

Los metales se esconden profundamente bajo de la tierra, como si reservasen su posesión únicamente al estudio, al trabajo y al capital unidos en fertil consorcio, por lo cual su ex-

plotación es generalmente ineficáz cuando la persigue un hombre solo y por el contrario produce los más brillantes resultados, cuando á costa de escaso sacrificio individual, el espíritu de asociación reúne y concierta crecidos capitales y esfuerzo colectivo, que permitan emprender con regularidad, sin ahogos y con inteligencia unánime, las siempre costosas obras de su extracción y beneficio.

Pero afortunadamente hay otras explotaciones minerales que aparecen sobre el nivel del terreno en masas considerables y son accesibles á las medianas fortunas. Tales son las canteras de piedras susceptibles de labrarse ó tallarse y las arenas que se prestan á aplicaciones útiles y conocidas.

A este estudio consagra el autor el capítulo III de su obra, comenzando por el de los mármoles blancos, negros, rojos y amarillos que existen en la provincia de Lugo.

Trata después de la serpentina, roca ornamental de magnífico pulimento, de la cual existen ejemplares en el pavimento del altar mayor de la iglesia de San Martín y en el zócalo del ábside de la Catedral de Santiago. Esta roca se encuentra con abundancia en Abades, Sierra de la Capelada cerca de Mellid, Lázaro no lejos de Santiago, Sierra de Pias y Corno de Boy, San Jorge de Moeche, Nazos, Cedeira, Santa Marta de Ortigueira y aldea de San Claudio. En los mismos sitios se encuentra piedra ollár, útil para la fabricación de crisoles, hornillos y objetos análogos.

Vienen luego las pizarras y especialmente las arcillosas, de las provincias de Orense y Lugo, tan hermosas y resistentes, que bién cortadas deberían sustituir á las tejas y ser objeto de explotación en toda Galicia y exportarse á las demás provincias, que hoy demandan este artículo, en considerable cantidad, á Angulema y otros departamentos de Francia.

Y por último la arcilla, base de la alfarería y del arte cerámico, que se encuentra en todo el suelo gallego como resultado de la descomposición de las rocas feldespáticas. La magnífica de Burela sostuvo largo tiempo sin rival á la fábrica de loza de Sargadelos, cuya descripción é historia ocupa gran parte de este capítulo, en el libro del señor Segovia. La arcilla

sirve igualmente para la construcción de los ladrillos refractarios. Los construidos con la arcilla de Burela de incomparable calidad, se emplean en los altos hornos de la fábrica de Trubia, y han ahorrado á España el pago de un tributo más á la industria extranjera. Es curioso el dato de que los altos hornos de la fábrica de Sargadelos funcionaran regularmente sin renovar su camisa, al octavo año de su campaña, notable duración debida á las excelentes condiciones de las materias refractarias de que estaban hechos.

Las disquisiciones relativas al arte cerámico y á su porvenir en Galicia terminan este magnífico capítulo de la obra que examinamos.

CAPÍTULO IV

Creando el autor que antes de tratar de las rocas y cultivos que constituyen la riqueza de nuestro suelo, deben preceder algunas nociones de Geología, dedica este capítulo al estudio de la historia de la tierra, de modo tan conciso como magistral, y propio de quien está consagrado desde hace largos años á su enseñanza. Nada falta en este compendio, pero ni una sola línea sobra. Baste decir que en solas cien páginas encierra el estudio de la forma, densidad y temperatura del globo, de su origen, estructura, composición y modificaciones originadas por los agentes exteriores é interiores, y describe los terrenos, la composición de las rocas constitutivas de cada uno de ellos y los fósiles característicos de cada época, quedándole aun espacio para tratar de la colosal riqueza que representan los yacimientos de carbón de piedra, especialmente en España, y dar algunas nociones de Geografía agrícola, sobre todo con relación á las aguas subterráneas y al régimen de los riegos.

CAPÍTULO V

Trata este capítulo de las rocas de Galicia. Es una maravilla la erudición y el lujo de detalles que en todo él campea.

Juzga el autor que las construcciones están subordinadas á los elementos pétreos de las localidades, de cuya consideración deduce la importancia de los datos referentes á las canteras de las cuatro provincias gallegas, señalando las que son útiles para la construcción y las que deben aprovecharse para fines industriales. Y comenzando por la provincia de la Coruña y siguiendo luego por las de Lugo, Orense y Pontevedra, describe sus innumerables rocas, por sus caracteres físicos, químicos y organolépticos, señala su composición, fija los sitios en que yacen, indica los metales cuyos filones surcan su seno, y finalmente trata de su descomposición, y de sus detritus, como elemento de la fertilidad del suelo.

Cita también algunos minerales raros, como el grafito de Vivero y la extraña mezcla de blenda negra, galena y selenio que se encuentra en San Julián de Sante, y termina este hermoso capítulo con algunas consideraciones sobre la orografía del país y el carácter hospitalario de sus hijos. Bien quisieramos reasumir la materia de este capítulo, acaso el más erudito y profundo de la obra, en el que el autor hace gala de sus conocimientos verdaderamente portentosos de la geología de nuestra región, pero el capítulo no tiene resumen posible; todo en él es necesario y todo á la vez magnífico y grandioso.

CAPÍTULO VI

La bibliografía mineralógica y minera de Galicia, no es afortunadamente tan escasa, como pudieran suponer los que no se dedican á este estudio. Hijos preclaros de Galicia y también sabios extranjeros á los cuales preocupó desde luego la varia-

da y excepcional riqueza mineralógica de nuestra región, la consagraron libros y folletos de mérito reconocido, á cuyo examen dedica el señor Segovia la mayor parte de este capítulo, haciendo atinadas observaciones respecto de cada uno de ellos y enlazándolas con noticias interesantes y curiosas acerca de la explotación actual de los minerales de Galicia.

Resulta de este erudito catálogo que las provincias gallegas fueron las primeras que han tenido una descripción geognóstica. En 1783 dirigió Cornide un informe sobre minas al Intendente general del Reyno de Galicia y en 1790 una Memoria sobre el descubrimiento de una mina de carbón de piedra en las Puentes de García Rodríguez. En 1855 vió la luz pública la notable «Descripción geognóstica del Reino de Galicia, del ingeniero don Guillermo Schultz, acompañada de un mapa petrográfico, y en 1838 y 1841 las dos memorias de este mismo autor tituladas: «Ojeada sobre el estado de la minería en el distrito de Asturias y Galicia,» y «Datos para la historia moderna de la minería en el mismo distrito. En 1841 don José María Gil publicó algunos artículos con el título de Agricultura, tierra en general y terrenos geológicos de Galicia. En 1850 don Agustín Martínez Alcibar dió á luz un estudio sobre un raro é importante mineral de níquel en la provincia de la Coruña, en el cual trata de las rocas plutónicas y metamórficas de los montes de la Capelada, citando las dióvitias, serpentinas y anfibolitas que las constituyen. Dice que en el río Mera se encuentra la piedra de Lidia, menciona en el Cabo de Ortegal, la existencia, hoy bien comprobada, de minerales raros, tales como el asbesto, amianto, actinota, dialaga y otras variedades de disthena blanca, dando curiosas noticias de todos ellos, y finalmente se fija en la descripción del mineral de níquel, que por descomposición espontánea se presenta formando una ó varias sales, por bajo del pueblo de Teijadelos, próximo al Cabo de Ortegal. En 1851 nuestro consocio, el ilustre químico don Antonio Casares, publicó una monografía con el título siguiente: «Sobre el mineral de níquel de Galicia, con algunas consideraciones acerca del polimorfismo del sulfato de níquel y de otras substancias,» trabajo tan acabado que no alcanza á superarle.

ni aun á igualarle, ninguna descripción de las obras más modernas de química. Goza este mineral de la propiedad de no hallarse asociado al arsénico ni al cobalto, sus constantes compañeros, y es, por lo tanto, muy fácil la extracción del metal hoy de tanta importancia en la industria. Recordamos á este propósito que todos los cascos de los coraceros del Regimiento de la Reyna fueron hechos con el níquel del Cabo de Ortegál. Don Luis de la Escosura publicó igualmente un análisis de un mineral de níquel en Galicia, refiriéndose al de la mina citada. En 1859 también el señor Casares escribió acerca de la manganesa que se encuentra en Sanjenjo; cuyo mineral es de la mayor importancia por su rareza y aplicaciones. En el año de 1866 el mismo eminente químico descubrió los dos nuevos metales rubidio y cesio, en algunas aguas minerales de Galicia, sosteniendo que uno y otro son susceptibles de explotación, merced á un método de aprovechamiento que detalladamente describe.

Debemos citar también las noticias que en 1852 publicó don Casiano de Prado sobre minerales de Galicia, la conocida Descripción geográfica geológica y mineralógica de don Victor López Seoane, la Galicia Médica de nuestro querido maestro don Ramón Otero, los trabajos que acerca de los mármoles é industria minera de Galicia dió á luz don Ramón Rúa Figueroa, las memorias que con el título «Descripción física y natural del valle de Valdeorras,» y «Noticias de las minas de cobre y estaño que se hallan en Galicia, en los sitios de Seixo y Monterrey,» publicó Cornide, la memoria sobre las minas de estaño de Pontevedra y Orense de don Fernando Cutóli, la titulada: «Exámen de antiguos trabajos de explotación de minerales auríferos en Galicia y noticias sobre la Ballesterosita y la Plumbostanita de don Agustín Martínez Alcibar, los aluviones estanníferos de la provincia de Orense de Schultz y Paillette, la descripción del sitio de Torcal por don Francisco Nifó y finalmente la «Memoria geognóstico-agrícola de la provincia de Pontevedra, de don Antonio Valenzuela Ozores, premiada por la Academia de Ciencias en 1855.

Pasa luego el señor Segovia á tratar del beneficio actual



de las minas de Galicia, insertando cuadros estadísticos del número de hectáreas denunciadas en cada una de las provincias, de los operarios empleados en el laboreo y de las toneladas de cada mineral obtenidas. De estos cuadros resulta que la provincia de la Coruña, con 1675 hectáreas denunciadas, solo ha obtenido el beneficio de cuatro toneladas de wolfram, en las minas de estaño; la de Lugo con 1399 hectáreas y 46 concesiones, no ha obtenido beneficio alguno, figurando todas sus concesiones como improductivas; la de Orense con 11 concesiones y 2250 hectáreas denunciadas, ha alcanzado el beneficio de tres toneladas de antimonio y 22 de estaño, y finalmente la de Pontevedra con dos concesiones y 315 hectáreas ha beneficiado tres toneladas de wolfram y otras tres de mineral de estaño. El número de personas empleadas en el laboreo de todas las minas de Galicia ha ascendido á 204. ¡Miserrima explotación para tan grande riqueza! Y demostración palmaria de la inercia de la actual generación, la cual acaso pisa indiferente y necesitada los tesoros que habrían de enriquecerla, si el espíritu de asociación y de empresa tuviese un eco en nuestras costumbres. Así no emigrarian á extrañas tierras llorando su forzado exódo, esos millares de habitantes cuyos robustos brazos está demandando Galicia para ofrecerles generosa la abundancia y el bienestar.

CAPÍTULO VII

Después de la producción minera el agua y el clima. Con pasmosa profundidad en los conceptos pero de modo claro y metódico, expone el señor Segovia la teoría de las corrientes sobre los climas, el origen de la lluvia, los beneficios que prestan los árboles en las laderas de las montañas, las leyes de las crecidas de los ríos y medios de evitar las avenidas extemporáneas, y descendiendo luego á lo particular y concreto, examina las lluvias en la costa gallega y trata del aprovechamiento de las aguas y especialmente de la de los ríos de Galicia.

Las lluvias en la costa cántabrica, son casi continuas y

escasa su evaporación. La capa de agua meteórica, correspondiente á un período anual, es en Santiago de 1.775^{mm}, distribuída en 177 días. Sólo Bilbao excede á esta cifra, pues su cantidad de lluvia anual alcanza á 4.600^{mm}.

La evaporación en Santiago es de 912'50^{mm}, dando como resultado un exceso de agua llovida, sobre la evaporada, de 842'50 ^{mm}. La temperatura media, tomada en el observatorio de Santiago, es de 7°,9 en invierno, de 12°,4 en primavera, de 19°,1 en verano y de 13°,3 en otoño, llegando la máxima á 34°,2 y no bajando la mínima de 3°,8.

Las condiciones meteorológicas de Galicia, la gran extensión de su superficie, el suelo suelto y arcillo-arenoso por lo general, el clima á veces templado y dulce en las costas, á veces alpino en el interior, la varia dirección de sus vientos, la diferencia de altura de sus montañas, ya próximas al límite de las nieves perpétuas, ó ya más frecuentemente recortadas en accesibles colinas y suaves alcores, la exposición predominante de sus valles al S. y al O., y el gran número de manantiales que se precipitan desde la altura, llevando, como regeneradora circulación, la vida y la fertilidad á los campos, convierten á este privilegiado país en jardín eterno, donde pueden lograrse todas las producciones vegetales, desde el abeto del N. hasta el plátano tropical, y desde el centeno hasta la vid, que en las vegas de Ribadavia y de Quiroga concentra, en su savia generosa, los rayos del sol y el aroma de las flores.

Pero, en medio de tan notables variantes, Galicia es esencialmente la tierra de los prados permanentes, á los cuales prestan su concurso el terreno suelto y permeable, el cielo nebuloso, los frecuentes aguaceros, el riego de sus muchos arroyos y lo templado del ambiente.

Se extiende el autor en acertadas consideraciones, relativas al aprovechamiento de los ríos para saltos de agua y riegos, estudia y critica la legislación que informa este ramo de la riqueza pública, se lamenta de que se sacrifique el riego de las tierras y la fuerza motriz del agua á la conservación de molinos harineros, con aparatos de madera y de tosca construc-

ción, que no aprovechan más que el diez por ciento de la fuerza útil y represan el agua hasta dos y tres kilómetros de extensión por cima del artefacto, cree que el exagerado respeto, no al uso, sino al abuso del derecho, es causa de los obstáculos que se oponen á las empresas de canales de riego, y termina esta erudita cuestión con el estudio del aforo y las pendientes de los ríos de Galicia, adhiriéndose al informe de la Dirección hidrográfica de Orense relativo á su mejor aprovechamiento.

De este informe extractamos por su importancia los siguientes datos:

1.º El río Miño, en los 17 kilómetros estudiados desde los Peares, hasta la desembocadura del Arnoya, podría dar lugar al establecimiento de seis presas, que repartiesen el agua por ambas márgenes, situándose la primera en Melios, con un salto de 4^m 40^c susceptible de un trabajo de 240 caballos; la segunda en Puente Mayor de 3 metros de salto y un efecto de 320 caballos; la tercera en Freijendo de 3^m 60^c de salto y 288 caballos; la cuarta en Layas de 3^m de salto y 240 caballos; la quinta en Ventocelo de otros tres metros de salto é igual número de caballos, y la última en Rezo de Arnoya de 3^m 50^c de salto y 288 caballos de fuerza.

2.º Con el Sil deberían regarse las importantes vegas de Ponferrada, Valdeorras, Quiroga y alguna otra secundaria.

3.º El Barbantiño podría regar la vega de Barbantes, que mide una extensión de 77 hectáreas.

4.º Del Arnoya se puede tomar agua para regar la vega del mismo nombre, de más de 300 hectáreas de extensión.

5.º Con el Avia podría regarse la vega de San Cristóbal, de más de 150 hectáreas.

6.º El río Lor puede utilizarse, con gran resultado, para fertilizar el extenso y productivo valle de Lemus, ofreciendo además á cortas distancias buenos saltos para la industria.

7.º El río Louro puede regar la margen izquierda y términos de los lugares de Atios, Budinos y San Estéban.

8.º Del río Ulla puede tomarse agua para regar la magni-

fica vega de Padrón y toda la margen derecha de dicho río, que no bajará de 1.000 hectáreas.

9.º Con el río Umia se podría regar, por sus dos márgenes, la hermosísima vega de Caldas de Reyes, de extensión de 200 hectáreas.

10. Del río Landrove debería tomarse el agua para regar la vega de Vivero, cuyo terreno es de lo más productivo de Galicia.

11. Del río Estelo ó Tronceda deberían tomarse las aguas para regar el valle de Mondoñedo, y utilizarse además las fuertes pendientes con que corren, para el aprovechamiento de fuerza motriz.

12. El río Eo debería estudiarse para regar por ambas orillas y proporcionar motor cerca del pueblo de la Vega.

13. El río Valcárcel debería estudiarse para el aprovechamiento de sus aguas en el movimiento de artefactos, por la circunstancia de poseer una gran pendiente y de correr largo trayecto próximo á la carretera de Madrid á la Coruña.

Basten estas ligeras indicaciones, para despertar la afición de los hijos de Galicia á tales estudios y ¡ojalá que además pudiesen servir de estímulo á su espíritu de empresa, en beneficio de la agricultura y la industria del país gallego!

Concluye este importante capítulo con noticias estadísticas referentes al tráfico fluvial de los ríos navegables y rías del país, arqueo de los buques que los surcan y movimiento mercantil que favorecen.

CAPÍTULO VIII

Basta una rápida ojeada á cualquiera de los mapas hidrológicos de España, para convencerse de que sus regiones septentrional y meridional son las más favorecidas con fuentes medicinales. Más avara la naturaleza con la región central, la ha dotado de escasos veneros, los cuales, en su mayor parte, pertenecen á una sola clase de la taxonomía hidrológica. Pero en ninguna región abundan tanto estos veneros de salud como

en la región gallega, donde gozan de mayor termalidad, más rica mineralización y más abundante caudal, que en el resto de la península y existen aguas tan variadas en su composición, que con razón puede decirse que Galicia tiene todas las que abarca la clasificación hidrológica.

Las aguas minerales son factores importantes de la prosperidad y riqueza pública. Por esta razón consagra el señor Segovia, á las de Galicia, uno de los capítulos de su obra. En él se extiende en consideraciones acerca de la mineralización de las aguas, de las causas de su termalidad, de su yacimiento, de las variantes que el metamorfismo de los terrenos produce en el punto de emergencia, de sus propiedades, de su estado eléctrico y finalmente de la clasificación hidrológica. Juzga que el criterio químico no guarda relación con el terapéutico y cree, acertadamente, que precisa estudiarse detenidamente la materia orgánica de las aguas minerales. En el mundo de los invisibles, sólo accesible al microscopio, debe buscarse el quid ignotum de sus virtudes curativas. Y, efectivamente, los estudios recientes hechos en tres manantiales de Francia y los que actualmente está llevando á cabo la Sociedad médico hidrológica española, revelan en estas linfas de salud, la existencia de microbios salvadores, de antitoxinas y anticorpus, que explican su acción medicamentosa.

Enumera luego todas las fuentes medicinales de Galicia, comprendiendo no sólo á las que están declaradas de utilidad pública, sino también á las que carecen de esta circunstancia, y reproduce algunos de los análisis químicos, debidos á la laboriosidad é inteligencia del eminente químico D. Antonio Casares. No hemos de seguir al autor en tan prolija enumeración, porque reproducirla sería alargar desmesuradamente este informe, pero no podemos dispensarnos de citar los manantiales de Cuntis, (agua celenia de los Romanos), los de la Teja, Mondariz é Incio, como aguas verdaderamente excepcionales, sin rival en España ni en el extranjero.

Brotan las aguas de Cuntis al pie del monte Gesteiras, formando 17 manantiales, todos ellos de agua sulfurada sódica, de diferente termalidad, variando desde 17° hasta 57°,50,

y su mineralizador predominante, el sulfuro sódico, alcanza en ellas la proporción verdaderamente prodigiosa de un decígramo y cuatro centigramos. Poseen estas aguas tanta glerina, que una vez depositadas comienza á manifestarse en placas, algunas del ancho de la mano, que pueden recogerse á cestas para emplearse en aplicaciones tópicas.

Las aguas de Mondariz, bicarbonatado-sódicas, contienen dos gramos del mineralizador característico, por litro de agua, pero son más gaseosas que todas las de su clase, y en ellas el ácido carbónico libre alcanza la proporción de nueve decigramos por litro.

Las de la Toja, que nacen en la ría de Arosa, en el suelo de la isla de su nombre, son aguas de mar concentradas por el fuego central, verdaderas aguas madres, que contienen más de 23 gramos de cloruro sódico por litro y los metales alcalinos, rubidio y cesio, que además de su valor medicinal, son susceptibles de aprovechamiento industrial, según la opinión del señor Casares, á quien hay que referirse siempre que se trate de las producciones naturales de Galicia.

Las del Incio, carbonatadas ferruginosas, contienen además arsénico y manganeso. Su mineralización es excepcional. Son como linfa s regeneradoras de la sangre y remedio heróico en los casos de anemia y debilidad del organismo.

A los aficionados á esta clase de estudios recomendamos con verdadero interés la copiosa doctrina que encierra esta monografía.

CAPÍTULO IX

Es como la oración fúnebre pronunciada sobre la ruina de nuestras grandezas regionales. Baste decir que se refiere á la industria linera, tan floreciente en Galicia en el siglo XVIII y principios del actual, que dió vida á establecimientos fabriles de tanta consideración, como el de Rojal, en la ría de Sada, á la fábrica de la Coruña, á los telares de Padrón y Santiago, de los cuales aun se conserva el renombre ya que no la bondad

del producto, y cuyos lienzos fueron objeto de activo comercio en toda la Península, América y aun en algunos puntos del extranjero.

Verdad es que la tierra y el clima de Galicia, á semejanza de los de Holanda, reúnen especiales condiciones de feracidad y de acomodación para el cultivo del lino y del cáñamo, y que la cosecha obtenida de semilla indígena, cuidadosamente recogida por selección atenta y minuciosa, tenía tal suavidad de fibras, éstas eran de tanta consistencia y se prestaban tan bien al blanqueo, que sin disputa constituían una variedad superior á los demás linos de las diferentes naciones del globo.

La selección de las semillas de lino en Galicia y las reglas á que obedeció, durante el siglo pasado, sirvieron de ejemplo al profesor Nobbe para organizar en Chennitz y Tharand, las estaciones del registro de granos para las siembras, idea que cundió rápidamente y que adoptaron en breve, Alemania, Austria, Suecia, Dinamarca y otros países. La utilidad de estas estaciones es palmaria, porque representa económicamente crecidas sumas. Las tablas de Mr. Nobbe demuestran que los granos y semillas pierden su virtud germinativa en una proporción que varía desde el 25 al 30 por 100. Así, por ejemplo, Alemania emplea anualmente 593 millones de francos en semillas y si éstas experimentan una baja de un 10 por 100 en cuanto á su pureza ó capacidad germinativa, resultaría una pérdida del producto en la cosecha de 5.930.000 francos. ¡Lástima grande que nuestro país haya dado el ejemplo de semejantes adelantos, de los cuales ni aun el recuerdo conserva!

La historia de la industria lencera en Galicia, durante los reinados de Carlos II, Fernando VI y Carlos III es por todo extremo curiosa é instructiva. No podemos resistir al deseo de extractar algunos de los muchos párrafos que el señor Segovia dedica á este asunto.

Existía en Galicia la industria lencera, de encajes y calceatas, dando muestras de potente actividad, desde tiempos muy remotos. En 1686 el Rey D. Carlos II, queriendo fomentar este importante ramo de la riqueza regional, encargaba le sirvieran de las fábricas gallegas los lienzos y manteles que ne-

casitase para su uso, é hizo un concierto con los fabricantes de lienzos finos y mantelerías del país, acerca de la siembra del lino, modo de curarlo y espadañarlo, manera de hilarlo y tejerlo, como habían de labrarse y doblarse los lienzos, condiciones de los telares, ruedas, calderas, tinajas, cenizas y almidones, que eran necesarios para hacer la obra igual á la de Flandes y Holanda, y otros particulares, que por su extensión no reproducimos, relativos á la franquicia de derechos de los productos y personal dedicado á su explotación.

El Consulado marítimo de la Coruña, en tiempo de Carlos III, hizo presente á S. M. que no bastando la cosecha de lino del país, para satisfacer las demandas de América, se había mezclado al lino gallego gran cantidad del de Rusia, que amenguaba la buena calidad de las telas de la región y pedía se le permitiese adquirir, á coste y costas, semillas de buena calidad, para que las cultivasen los labradores gallegos. Esta petición no sólo tuvo buena acogida en el ánimo de S. M., sino que además dictó un reglamento, hecho de acuerdo con los Rvdos. Obispos, Sociedades Eeonomías, párrocos, etc., el cual se puso en práctica bajo la acertada dirección de D. José Cornide. A esta época pertenecen los luminosos informes de la Sociedad, á que tenemos la honra de pertenecer, y que aun deben existir en sus archivos.

Gracias al interés y protección del poder público, se desarrollaron considerablemente la industria lencera y la cordeleira en Galicia, hasta el punto de que ya no eran solamente los innumerables telares de Santiago, Padrón y Coruña, los que surtían de lienzo, para la exportación, sino que además se habían montado, con excelente maquinaria, la fábrica de lienzos de la Coruña y las muy notables de la ría de Sada.

El interés del Gobierno no decaía un punto respecto de esta industria y especialmente de las semillas que habían de emplearse en la siembra de los linos. Don Bartolomé Robles, Ponce de León, experto fabricante que había sido en Santiago, y director de la Real fábrica de lienzos de Galicia, reasumió en 43 artículos la exposición dirigida á don Fernando VI aprobada por el Real Consejo, cuyo principal objeto era la prohibi-

ción bajo penas graves, de la sementera del lino llamado morisco.

Los Cónsules españoles, por su parte, y particularmente don Luis Perrot, residente en Danzig y don Pedro Pan, en Bruselas, remitían, para mejorar la primera materia, las mejores semillas de Riga, Kænisberg y Zelandia, dando descripciones de los métodos seguidos en Flandes, Irlanda y Bretaña para su siembra y cultivo.

Con celosa providencia cuidaban de esta industria los Intendentes, RR. Obispos, Sociedades Económicas y Directores de las fábricas Reales, y raro es el año, de esta larga época que historiamos, en que no vieses la luz pública exposiciones, consejos, informes, é instrucciones, relativos á este importante ramo de la industria regional. Todos los deseos de nuestros antepasados consistían en competir y elevar sus fabricaciones á la calidad de los lienzos extranjeros, que se llamaban entonces, bretañas, bramantes, floretas, lienzos caseros de Flandes y otros más que venían del N. para el consumo de España y de sus Indias. Se ocuparon también en mejorar el blanqueo, que consideraban defectuoso, y llegaron á establecer fábricas de lienzos pintados, que se propusieron dar á menor precio que los introducidos por el comercio exterior.

En 1721 ya se notaba la decadencia de nuestra exportación, la cual cedía en beneficio de los extranjeros y entonces se expidió una Real orden á las ciudades españolas para restablecer y aumentar nuestro comercio con las Indias. Don Rodrigo Caballero, á la sazón Intendente de Galicia, emitió entonces un luminoso informe, que no extractamos por sus grandes desarrollos, pero en el cual decía que las fábricas de lona y cables establecidas en Sada, eran la cosa mejor que había visto, y que ni en Cádiz, Alicante ni en Barcelona había encontrado mejores gúmenas, járcias y cordajes que las fabricadas en Galicia, terminando su curioso informe con la petición de nuevas franquicias para los productos de la región, exención de derechos para la introducción de peines, cardas y tornos y necesidad de hacer venir maestros de taller extranjeros, y tintoreros que supiesen dar el punto y permanencia á los colores de la estampación.

Pero los extranjeros, y especialmente los holandeses, conocieron bien pronto el perjuicio que podía resultar á su industria, con la competencia de la gallega y no perdonaron medio de combatir ésta última, ya oponiéndose á la venta de semillas, ya enviándolas de mala calidad ó ya finalmente impidiendo la emigración de operarios inteligentes.

Por otra parte la codicia comercial, comenzando á introducir en la fabricación las hilazas de Inglaterra, las luchas entre obreros y patronos y por último la nueva fabricación catalana de telas de algodón, dieron al traste con una industria, honor de Galicia y gloria de sus hijos ilustres, la cual aun podría levantarse, atendiendo á la vez al interés de labradores é industriales, si se cuidase de sacar todo el partido que ofrecen el terreno y clima excepcionales de Galicia, para el cultivo del lino y se atendiese á la instalación de fábricas que produjesen telas finas de hilo, conocidas hoy en el comercio con el nombre general de Holandas; pensamiento que ofrecemos á la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, pues no son menos preclaros los Sócios de la generación actual, que los que nos precedieron y que tan vivo y solícito interés demostraron por el progreso de la industria lencera en Galicia.

CAPÍTULO X

Con magistral pericia y abundancia de datos, trata el docto catedrático de Madrid, en este capítulo, de la riqueza forestal de Galicia. Hace acertadísimas consideraciones sobre las funciones que desempeñan los árboles en la economía de las tierras y de sus cultivos; cita las muchas disposiciones legales que se han dictado para la conservación, fomento y repoblación de los montes, cuya eficacia no está ciertamente en relación con su número; indica los males que sufren muchas localidades de España por carecer de masas de arbolado, y se extiende en la enumeración de los daños que han causado á los bosques, la falta de inteligencia en las podas, las ferrerías, tenerías, la

ganadería, los fabricantes de resinas, los incendiarios y los derribos hechos para la marina.

Trata después extensamente, de la desamortización de los montes públicos de Galicia, oponiéndose á ella decididamente, bajo el aspecto económico social, por el peculiar carácter del país, donde la propiedad está muy dividida y todo agricultor es ganadero, y donde los montes son además el depósito gratuito de tojos, brezos, helechos y jaras, que convertidos en camas del ganado, experimentan la descomposición necesaria, para utilizarlos como los únicos abonos de nuestra pobre agricultura. La ganadería necesita también los montes, porque no puede reducir el ganado á permanente estabulación, y son muy pocos los labradores gallegos que cuenten con pastizales abundantes para el sostenimiento de sus reses. Resulta que viviendo el labrador gallego en estrechéz humilde, necesita directamente del monte y como pone tanto interés en su aprovechamiento, precisa que se le auxilie favoreciendo la propiedad pública forestal. Dejar de fomentar la repoblación forestal sería un mal grave para el país, entregar á la propiedad privada, concentrándola en pocas manos, extensísimos terrenos impropios para el cultivo agrario, conduciría á retroceso lamentable y crearía una dificultad más á los problemas que agitan al espíritu moderno. Partiendo de estas consideraciones, créese que sería una solución muy aceptable, la de entregar á la agricultura todas las porciones de cada monte que ofreciesen circunstancias favorables para el cultivo agrícola permanente, y repartir gratuitamente estos terrenos entre los vecinos de cada parroquia, que se obligasen á su inmediato cultivo, con la condición de desarrollar la repoblación forestal en la parte de monte impropio para otro objeto, hasta conseguir la creación del monte alto, como evolución definitiva del proceso agrícola.

Continúa su erudita disertación estudiando las especies forestales de Galicia, sus propiedades y distintas aplicaciones. En su extensa enumeración tienen cabida el eucaliptus, roble, encina, olmo, haya, castaño, arce, abedúl, álamo, sauce, las diversas variedades de pino, tejo, cerezo, serbal, cornejo, peral,

manzano, madroño, mostajo y almendro. Y termina este importante capítulo, exponiendo atinadas consideraciones sobre la construcción naval y las principales especies forestales que utiliza esta industria, y crecen en Galicia.

En la conclusión del libro, promete el señor Segovia la publicación del tomo II, que comprenderá los prados, cultivos agrícolas, viticultura y vinificación, ganadería, producciones de los ríos y costas, con otros interesantes asuntos de las industrias gallegas, ¡halagüeña esperanza cuyo cumplimiento esperamos con ansia, y esperarán de seguro con nosotros todos los amantes del país gallego, para tener así recopilados en una sola obra todos los datos referentes á nuestra producción, los cuales poco conocidos hasta el presente, serán en breve vulgarizados para orgullo de propios y admiración de los extraños!

Dicho pues, se está que el juicio que nos merece el libro del doctor Segovia, es el mismo que merecerá á todos cuantos se consagran á su lectura é idéntico al expuesto por el doctor don Patricio Borobio, Catedrático de Medicina de la facultad de Zaragoza, del cual tomamos las siguientes palabras: «Es un libro hecho á conciencia, una empresa gigantesca, encerrada por los talentos y la laboriosidad de un hombre en 474 páginas de agradable lectura, en las cuales nada sobra porque todo es substancia aprovechable; un monumento elevado á las riquezas naturales de Galicia, labrado con los mármoles y jaspes del estudio y dirigido por la más estricta imparcialidad.»

Habrá quien, juzgando con justicia, no halle relación entre el extracto del libro que hemos examinado y nuestras últimas

palabras, pero culpa será del copista, no del original. ¿Quién podrá reproducir con la palabra las infinitas formas geométricas y la combinación de los múltiples colores que ofrece el kaleidocospio? Pues á tanto equivaldría empeñarse en citar los pensamientos, los datos, los infinitos detalles de una obra que no tiene resumen posible, que ha sido escrita consultando los archivos para desenterrar de ellos la historia de la producción, recorriendo y registrando palmo á palmo el país, para arrancarle el secreto de su riqueza y compulsando todo nuestro caudal bibliográfico, para avalorarle con el mérito de una crítica superior. Lean, pues, el libro y prescindan del pálido informe, todos los amantes de Galicia. En él, amén de amenísima lectura, encontrarán los que le consulten por amor á la ciencia, tesoros inestimables de erudición y de saber, los que persiguen fines útiles, el señalamiento de los veneros explotables, de modo práctico y de resultado inmediato, y todos los hijos de Galicia, en general, la satisfacción completa de antiguos agravios, dada por un sabio que no es gallego, pero que merecería serlo.

Tal es el libro. Pero además el autor, en la bellísima dedicatoria que dirige á la Sociedad Económica, dice textualmente: «No he realizado mi obra como yo deseara y la había concebido; me faltan las ilustraciones de mapas y grabados que llevan mejor á la conciencia de nuestro pueblo las noticias científicas que expongo, pero trabajo de tanto coste no podría hacerlo sin un pequeño auxilio de nuestras Corporaciones oficiales, Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, que siempre dispuestos á favorecer los trabajos beneficiosos para la cultura de la sociedad, deben encontrarse propicios á ayudarlos con verdadero interés. Como deseo estas mejoras para mi libro, ruego encarecidamente á la ilustre Sociedad Económica de Santiago á quien tengo el honor de dirigirme, me preste su valiosa protección para conseguirlo, alcanzándose indudablemente lo que pretendo. Si ella levanta su autorizada voz en defensa de mis aspiraciones, porque tienden al mayor progreso y cultura del país, ha de suponerse con fundamento que no sólo será oída por aquellas Corporaciones, sino que

será aceptada su opinión y cumplidos estos deseos. ¡Pobre demanda para tan grandes merecimientos! Se nos figura estar leyendo la eterna historia de Milton vendiendo su Paraíso perdido por un puñado de guineas. ¡El autor del libro, cuyas letras son diamantes y piedras preciosas, el escritor que con su obra enriquecerá, tal vez, á la región gallega, y labrará la fortuna de cientos de industriales, el sabio que no se ha bajado á recoger los tesoros que con mano pródiga nos señala, porque las águilas no descienden nunca hasta el suelo, vive en la modesta posición de Catedrático, es decir, en una de las más nobles y consideradas, pero peor retribuidas de la sociedad, y no puede, por confesión propia, subvenir á los gastos de mapas é ilustraciones para su libro, y ruega á la Sociedad Económica que sea intérprete de esta necesidad de su obra, cerca de las Corporaciones oficiales de nuestra región. ¿Y cómo la Sociedad Económica podría negarse á tan justa pretensión, si el libro tiende á idénticos fines que los que ella persigue Y aprovecha en primer término al mismo país á quien se demanda tan escaso auxilio? No sólo creemos que así lo acordará, sino que, además, demostrará su gratitud al señor Segovia, del mejor modo que pueda significársela.

No menos merece quien á costa de personales sacrificios, con laboriosidad infatigable, é indiscutible competencia, dá á Galicia el libro de sus producciones naturales, profundamente estudiado, razonado sólidamente y escrito con severidad científica. El ha visto á Galicia con la intuición superior del talento, joven, hermosa y rica, ofreciendo generosa sus tesoros á quien se los demande con voluntad decidida, y emplee para conseguirlos la triple palanca del trabajo, la inteligencia y la asociación. El ha visto á la matrona hermosísima y poderosa, coronada la frente con nimbo de eterna blancura, vagamente perdida entre las nubes de su cielo y teniendo como escabel de sus plantas el tormentoso mar y las siempre apacibles rías, en las que los mástiles de los barcos se confunden con los pinos de la costa y donde vuelan juntas las mansas palomas y las bravías gaviotas; ha sentido las palpitaciones de las corrientes marítimas que templan su clima dulce, benigno y húmedo y dá

lozanía y eterno verdor á su manto de flores y esmeralda; ha desgarrado este manto y averiguó la composición del suelo y de las rocas; ha profundizado más y encontró los filones de sus metales, que dan vigor á la sangre circulante por sus corrientes subterráneas y que brota después en raudales de aguas medicinales.

Todo esto y mucho más, que no acertamos á expresar, es el precioso libro que desde hoy ocupará lugar preferente en las bibliotecas de Galicia, y para el cual pedimos toda la protección, que la Sociedad Económica debe en justicia dispensarle.

Tal es nuestra opinión.

Madrid 30 de Marzo de 1895.

Isidora Casulleras.



Sesión del 10 de Abril de 1895.

La Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Santiago, en sesión de esta fecha, después de haber oído con unánimes muestras de sincero y merecido aplauso el informe de la Comisión, compuesta por los señores Fernández Sánchez, Gil Villanueva, López Ferreiro, leído por el Ponente de la misma don Isidoro Casulleras, acerca de la importancia del libro «Las producciones naturales de España», de que es autor el doctor don Alberto de Segovia y Corrales, acordó por unanimidad lo siguiente: Dar al señor Casulleras un expresivo y solemne voto de gracias, por el nuevo y señalado favor que á la Sociedad ha dispensado, la que carece de medios para premiar los muy importantes servicios, de que á dicho señor es deudora. Demostrar al señor Segovia y Corrales su profunda gratitud, por haber tratado de manera tan magistral como preferente, un asunto tan importante para Galicia, cual es el relativo á sus producciones naturales, nombrándole su Socio en concepto de agregado exento de pago, por consideración á su especial mérito. Dispensar al libro del señor Segovia y Corrales toda la protección que la Sociedad pueda otorgarle, quedando ésta determinada en los siguientes acuerdos: 1.º Que la Sociedad imprima, por su cuenta, el informe emitido por la Comisión y remita ejemplares del mismo á las Diputaciones gallegas y Ayuntamientos de alguna importancia, solicitando para el señor Segovia y Corrales, la mayor suma de auxilios que pueda concedérsele para llevar á feliz término su levantada y beneficiosa obra, y 2.º que la Sociedad subvencione con doscientas cincuenta pesetas, la publicación de los planos y mapas que el señor Segovia y Corrales estima muy convenientes para el mejor conocimiento y aplicación práctica de sus investigaciones científicas.

Santiago 10 de Abril de 1864.

EL VICE SECRETARIO

Eduardo Vilarino Magdalena.

